



Las Ciencias sociales. Entre oportunidades y desafíos

Julián Reb n¹



Gentileza Prensa CEA

¹ Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA) y del CONICET. Profesor de la Carrera de Sociología (UBA) y director de la Maestría en Investigación (UBA).

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 19. N  35. Mayo de 2015
DOSSIER ESPECIAL

La posibilidad cada vez más real de una nueva facultad de Ciencias Sociales en la Universidad más antigua de nuestro país representa sin lugar a dudas un acontecimiento para nuestras disciplinas. Demorada pero esperada, esta realidad emergente constituye un nuevo aporte dinamizador a nuestras ciencias sociales. Expresa un nuevo punto de llegada que muestra y expresa el significativo desarrollo de las ciencias sociales en nuestro país.

Hoy como campo disciplinar en términos investigativos, como campo profesional y como realidad institucional las ciencias sociales ocupan un lugar inédito en la historia del país. La creación de nuevas carreras y unidades académicas a lo largo y ancho del país, la formación de nuevas instituciones como el Consejo de Decanos de Ciencias Sociales o el crecimiento de otras preexistentes como CLACSO, el desarrollo y relevancia de nuestras disciplinas en el sistema científico, la incorporación de nuevas generaciones de cientistas sociales a la práctica académica, el rico y plural acervo de investigación y teoría social alcanzado, la creciente investigación interdisciplinaria, la ampliación y consolidación de sus espacios de incumbencia profesional, entre muchos otros hitos, dan cuenta de ello. Hoy, décadas después, las ciencias sociales en tanto institución, en tanto práctica científica y profesional en Argentina, representan una indudable "realidad sociológica" en términos de Gino Germani.

Esta presencia representa un punto de llegada de procesos anclados en distintas temporalidades.

De una historia larga, discontinua, en la cual construir conocimiento de la dimensión social representó al menos en parte, un modo de prolongar la desobediencia al orden social. En la cual la construcción institucional se vio obstaculizada recurrentemente por procesos represivos y, en ocasiones, de exterminio que se desarrollaron en nuestro país. La determinación del cambio y del conocimiento se articularon - no sin tensiones- en la práctica científica en un marco recurrentemente adverso para construir un campo académico.

Una segunda temporalidad, nacida en el retorno de las Instituciones de la democracia liberal de principios de los 80 en el cual comienzan a recuperarse lentamente las instituciones académicas. Donde los retornos del exilio alumbran y constituyen nuevos equipos de investigación, proyectos y currículas. Donde se abre el período más largo de estabilidad institucional, en el cual las ciencias sociales, aún carentes de recursos económicos resultados de los ahogos presupuestarios del país -y en ocasiones de la descalificación pública- logran consolidarse y crecer.

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 19. N  35. Mayo de 2015
DOSSIER ESPECIAL

Por último, una nueva temporalidad que emerge posteriormente a la crisis de carácter general que marcó el inicio de nuestro siglo. La emergencia y desarrollo de un proceso de gobierno de carácter reformista, que plantea un proyecto de autonomía regional y de desarrollo capitalista del país, constituyendo, en los hechos y al ritmo de las confrontaciones, un original proceso de autonomización de sus clases dominantes. Este proceso conforma una determinación de ampliar, desarrollar y consolidar tanto el sistema de ciencia y técnica –elemento necesario para cualquier proceso de desarrollo nacional– como la expansión del sistema universitario público lo cual tiene tanto un aspecto de desarrollo nacional y territorial como de inclusión social. En este contexto las ciencias sociales que sobrevivieron al primer período y lograron diversificarse, ampliarse y consolidarse institucionalmente en el segundo, aprovecharon de forma muy significativa el nuevo contexto alcanzando un desarrollo sin precedentes en la historia del país.

Por supuesto, conviene señalarlo –en palabras habituales de la etapa– no fue simplemente “viento de cola”. Luchamos por un lugar en ese crecimiento. Todos los que estamos hoy aquí somos testigos activos de las confrontaciones que hubo que librar para la consolidación en espacios de Ciencia y Técnica en los cuales éramos marginales o ingresar en instancias vedadas, en hacer reconocer nuestro aporte en el campo del conocimiento y el desarrollo. Recuerdo un modesto ejemplo en esta dirección, que me tocó protagonizar junto a otros colegas como director del Instituto Gino Germani de la UBA cuando organizamos años atrás nuestra primera Expo IIGG con el objeto de mostrar lo que hacíamos en Ciencias Sociales, a las “ciencias sociales en acción” en el ámbito de nuestro instituto. Nos encontrábamos preocupados porque el crecimiento de las ciencias sociales no guardaba correspondencia con las representaciones dominantes acerca de la investigación. En el campo de la visibilización y difusión de la ciencia y sus aplicaciones las representaciones dominantes tendían a restringir la práctica científica a ciertas disciplinas –ciencias de la naturaleza por lo general– y la tecnología a ciertos campos de aplicación. Las ciencias sociales aparecían soslayadas de esta representación incluso en los mismos portales virtuales de los principales organismos de Ciencia y Técnica del país que financian las ciencias sociales, donde podíamos ver a los investigadores utilizando microscopios y tubos de ensayo como representación de la práctica investigativa, y a glaciares, volcanes, astros, animales y vegetales como representación de los objetos de investigación. Nuestra exposición procuraba colaborar en dar a conocer lo que hacemos, entendiendo que difícilmente se pueda valorar lo que no se conoce. Este pequeño ejemplo, es uno de los muchos que los cientistas sociales en los distintos roles y personificaciones hemos realizado en esta etapa para avanzar en el reconocimiento de nuestras disciplinas. Hoy no podemos decir que esta batalla cultural está concluida, pero gracias a la acción de todos, hay avances –vean la página actual de CONICET y no tanto la de la Agencia– que nos tienen que entusiasmar y convocar a continuar en esta tarea.

En la actualidad cuando el crecimiento exponencial de los últimos años tiende a su estabilización es una buena oportunidad para pensar los desafíos a encarar. Asistimos a un momento de transición. En el cual, a semejanza de la tesis de la contradicción inmanente de las formaciones sociales en Marx, el crecimiento del sistema tensiona y desborda los mecanismos de su organización. Se percibe en las tensiones y disconformidades en nuestros espacios que van desde la dificultad de inserción académica de los nuevos cuadros que formamos a temas recurrentes de nuestro debate como los criterios de evaluación en las ciencias sociales en condiciones que el sistema científico asume un carácter masivo que dificulta las evaluaciones sin estandarizaciones.

Analicemos un ejemplo. El enorme esfuerzo alentado desde CONICET en la formación de recursos humanos no encuentra necesaria correspondencia con su capacidad de inserción en el Sistema de Ciencia y Técnica, contradicción que transitan nuestros becarios con intensa ansiedad y preocupación. Pensarlo como oportunidad es vivir esta contradicción como una forma positiva para extender la investigación social al conjunto del territorio del país aportando a un desarrollo más federal, inclusivo y territorializado de la Investigación científica. Es también pensar cómo articularlo de un mejor modo con la consolidación de las nuevas universidades públicas. Pero también es pensar cómo podemos repensar la estructura piramidal y de grandes cátedras de muchas de las universidades públicas más grande del país, a favor de estructuras descentralizadas, más pequeñas y flexibles, con mayor capacidad de acercamiento a los estudiantes e innovación pedagógica. Y por supuesto es también entre muchos otros aspectos que por cuestiones de tiempo no puedo abordar aquí, el problema de construir una administración pública más calificada, más "weberiana" en el sentido clásico. Este tema no es trivial en esta etapa,   puede acaso pensarse la construcción de una sociedad posneoliberal sin re-construir o construir el aparato del Estado? Acá tenemos un horizonte de tareas muy significativo de trabajo.

Este contexto es una buena oportunidad para pensar también la apropiación social de las ciencias sociales. Así como la expansión de la universidad pública en los últimos años empezó a ampliar el ejercicio del derecho a la Educación Superior, nuestro crecimiento debe empezar a convocarnos a apuntalar la construcción del *Derecho al Conocimiento* en nuestro campo disciplinar   Son los resultados de nuestra práctica apropiados socialmente?   De qué modo?   Por quienes?   Qué investigamos?   Cómo podemos ampliar la esfera de la investigación complementando aquella orientada al entendimiento -que tiene un gran desarrollo en nuestro medio- desarrollando investigación orientada a la resolución de problemas?   Cómo hacerlo sin debilitar nuestra potencia crítica?

KAIROS. Revista de Temas Sociales
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 19. N  35. Mayo de 2015
DOSSIER ESPECIAL

Pensar en voz alta estos temas nos convoca a innumerables debates éticos y políticos que hacen las ciencias sociales y su lugar en la ampliación del horizonte del cambio social. Desde la universidad pública trabajar en pos de apuntalar al conocimiento como un valor de uso que pueda ser socialmente apropiado es una tarea central. Creo que una agenda de investigación construida socialmente –y no burocrática o arbitrariamente- es un desafío para la etapa. En mi experiencia personal tuve la oportunidad de participar como director fundador de una nueva institución pública –el Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego- que se propone la construcción de conocimiento que aporte al desarrollo territorial. En este caso la investigación se encuentra definida por una agenda de investigación que delimita áreas prioritarias de conocimiento que se constituyan como ejes que puedan construir en el mediano plazo una masa crítica que permita hacer aportes investigativos. La articulación y ramificación en el conjunto social –articulación con sociedad civil y Estado-, su enraizamiento social, es un presupuesto de trabajo para que las resultantes tengan impacto territorial. Esta experiencia como muchas otras experiencias que hoy se llevan a cabo en nuestras instituciones son entusiasmantes y desafiantes. Presupone muchos desafíos, el primero buscar la relocalización de recursos humanos o la formación de nuevos, pero no me quiero detener en este eje temático. El tema central es que el desafío de la investigación dirigida y aplicada convoca a enfrentar un conjunto de dilemas.

Ser sensibles a las demandas sociales no debe nunca nublarlos que debemos privilegiar el carácter de valor de uso sobre el del valor de cambio aún cuando no pueda prescindirse de este en una sociedad capitalista. La universidad pública siempre debe procurar ser progresiva en sus actos, apuntando su intervención prioritariamente hacia las necesidades e intereses de aquellos con menor poder social. También recordar siempre que los cientistas sociales para ser tales no podemos reducirnos a meros analistas simbólicos que sólo resuelvan problemas. Debemos tener capacidad de participar en la definición de los problemas, no debemos renunciar a la autonomía intelectual necesaria para investigar. En el momento de la investigación nos rige la obediencia a la razón y no la obediencia a la autoridad cualquiera sea el carácter de esta. Cuando el problema es impuesto en su definición al investigador condicionando incluso la elección teórica-metodológica a llevar a cabo, estamos en problemas. Por supuesto que podemos hacer uso de conocimiento y de información o acumulación preexistente, que se pueden hacer trabajos de consultoría, pero a no engañarnos esto no es construir conocimiento original. Ser sensibles a las demandas sociales, construir diferentes vasos comunicantes con el conjunto social -a veces fortaleciendo las innumerables experiencias preexistentes realizadas en ocasiones a pulmón espontáneamente por nuestros investigadores junto a otros actores- es una tarea clave. Pero al hacerlo no debemos prescindir de nuestro sentido crítico, de la autonomía necesaria, que la investigación implica para ser tal. Por

supuesto, tampoco la necesidad de autonomía debe llevarnos a caer en una suerte de autismo autoreferencial. Cuando estábamos aislados y encerrados y éramos objeto de represión o de ahogo presupuestario la defensa a rajatabla de la autonomía era un elemento muy sustantivo. Hoy la autonomía en una institución pública debe ser puesta a prueba en su articulación con el conjunto social. Es una articulación necesaria, no exenta por supuesto de tensiones y dilemas éticos y políticos. Pero es sólo en este terreno cuando el pensamiento crítico puede ser verdaderamente tal. Cuando la crítica teórica puede transformarse en crítica práctica y ampliar el horizonte del cambio social representa desafíos para nuestro rol crítico pero desafíos positivos. En el sentido pleno del concepto lo crítico solo puede ser tal en la medida que se transforme en crítica práctica y para eso debemos superar nuestros muros. No hay caminos fáciles. Debemos apostar, parafraseando libremente (muy libremente) a Peter Evans en su análisis del Estado deseable para el desarrollo, a la construcción social de una *Ciencia social autónoma y enraizada*. Autónoma en su capacidad de definición de problemas y procesos de investigación, enraizada en la capacidad de articular participativamente con otros actores estas tareas y sus resultados. Enraizada en la singularidad del territorio y sus actores, pero con la vocación universalista que el conocimiento de rigor requiere. En este sentido, hay que seguir construyendo nuevos instrumentos y mecanismos que aporten en esta tarea.

La personificación de estas tareas también nos convoca a pensar en los perfiles necesarios para llevarlas adelante. Creo que en la Universidad pública apostar a la pluralidad de perfiles no sólo es una vocación democrática y pluralista es también una necesidad para enfrentar la complejidad de tareas que abordamos. El intelectual, el experto, el investigador académico, el investigador comprometido, entre otros muchos perfiles constituidos y recreados en distintas temporalidades de nuestra historia tienen mucho para aportar, más aún en la medida que sus figuras sean tensionadas creativamente por los desafíos. Requerimos de investigadores profesionalizados que no pierdan la pasión por investigar en aras de cumplimentar requisitos estandarizados. De intelectuales que nutran su intervención en la agenda pública del conocimiento acumulado. De expertos que no se desentiendan de los dilemas éticos y políticos de sus actos. De investigadores comprometidos que no se reduzcan a reproducir el sentido común de aquellos que luchan, que puedan comunicar el campo académico y el militante sin perder la especificidad de su aporte. Como nuestra colega Maristella Svampa nos provocaba a pensar hace unos años, necesitamos también verdaderos "Intelectuales anfibios".

CLACSO, nuestra red de Centros tiene mucho para aportar en esta dirección. En los últimos años hemos crecido, somos más. Aún nos resta transformar lo cuantitativo en

cuantitativo, enfrentar el desafío de fortalecer nuestra articulación, nuestra densidad social. De hacerlo a partir de un interés general como científicos sociales más que como una mera fuente de acceso a recursos, por cierto siempre necesarios. CLACSO es muy relevante porque nuestra red expresa con nitidez la diversidad y pluralidad del crecimiento de las ciencias sociales. Centros que expresan la investigación en la Universidad pública, en centros sindicales y organizaciones sociales, centros independientes, de colegios profesionales, entre otros perfiles. Y lo hace en una perspectiva crítica, de promover temas ausentes en la agenda de investigación y ampliar la esfera de la apropiación pública de las ciencias sociales.

Nuestra red ha cumplido un rol significativo en ampliar nuestra proyección y el sentido de apropiación social de las prácticas investigativas. Su promoción del acceso abierto, que el conocimiento sea un valor de uso más que un valor de cambio, representó y representa una vección desmercantilizadora necesaria y central para una etapa en las cuales discutimos las consecuencias del neoliberalismo y en la cual no estamos exentos de la posibilidad de reversiones regresivas. En esta dirección creo que CLACSO puede ser un espacio significativo para promover el Derecho público al conocimiento.

Nuestra red es un lugar privilegiado para discutir estos temas que nos puede servir para intervenir en la agenda del país. Para que todo lo alcanzado en el crecimiento de los últimos años asuma toda su potencia en el campo de la intervención social y que con esta logremos nuevos avances en su reconocimiento. Pero también aportar a la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas, a una comprensión radical de las tareas que enfrentamos como sociedad y como científicos, a ampliar el horizonte del cambio social en nuestra región. Por esto no es casual que hoy CLACSO nos convoque a pensar en voz alta estos temas, tarea necesaria para que las *ciencias sociales Por Venir* no sean un "efecto no anticipado de la acción" sean aquello que nuestro tiempo y nuestra época latinoamericana nos demandan.